

Traducción y periodismo o el doble y misterioso escepticismo

BERNARDINO M. HERNANDO
Profesor Titular de Periodismo. UCM

“Al recorrer con entusiasmo y credulidad la versión inglesa de cierto filósofo chino, di con este memorable pasaje: ‘A un condenado a muerte no le importa bordear un precipicio, porque ha renunciado a la vida’. En este punto el traductor colocó un asterisco y me advirtió que su interpretación era preferible a la de otro sinólogo rival que traducía de esta manera: ‘Los sirvientes destruyen las obras de arte, para no tener que juzgar sus bellezas y sus defectos’. Entonces, como Paolo y Francesca, dejé de leer. Un misterioso escepticismo se había deslizado en mi alma.”

Este texto de Jorge Luis Borges figura al comienzo de la novela *La traducción*, del escritor argentino Pablo de Santís¹. Una curiosa novela, entre la exquisitez intelectual y la novela negra, en la que uno de los personajes, apenas entrevisto fugazmente, resulta ser “*la traductora de un diario de Buenos Aires*” (p. 51). ¡Qué suerte la de los lectores de ese diario! Alguien se responsabiliza de los textos traducidos. ¿O no? Quizá la tal “*traductora de un diario de Buenos Aires*” sea un cargo burocrático anónimo. Como lo fueron tantas veces los traductores de los periódicos españoles del siglo XVIII, según se verá en su momento.

¹ SANTÍS, Pablo de: “*La traducción*”. Colección Áncora y Delfín de Ediciones Destino, Barcelona, 1999.

El hecho es que en los periódicos aparecen muchos textos traducidos de otros idiomas, en la mayor parte de los casos sin nombre del traductor. Si la información periodística es una mediación entre los hechos y los receptores, tal mediación resulta doble en el caso de los textos traducidos. Si una sola mediación es recibida con reservas y produce escepticismo tantas veces justificado, ¿cuánto escepticismo no producirá la doble mediación? Borges habla del misterioso escepticismo deslizado en su alma. Misterioso y doble escepticismo se desliza en el alma del lector atento al no tener modo inmediato de compulsar el texto informativo para compararlo con los hechos y con el idioma original. Dos inquietantes obstáculos. Doble escepticismo del que, en otro contexto, ya participaba Feijóo en los albores del periodismo².

Entre las noticias de agencias extranjeras, más o menos estructuradas con las de las agencias indígenas, y los textos de autores extranjeros, periodistas o no, que escriben en su idioma y han de ser traducidos, el volumen de traducciones en los periódicos es mucho mayor del que suele creerse. Es llamativo que siendo los textos periodísticos, desde hace siglos, fruto en buena parte de la traducción y habiendo estado el periodismo, desde su nacimiento en el siglo XVIII, tan vinculado a la traducción, haya tan pocas muestras de interés por ella en la investigación periodística. Y en la investigación lingüística³.

Este trabajo intenta llamar la atención sobre tan seductor asunto y marcar algunas posibles pautas.

EL PERIODISMO, FRUTO DE LA ILUSTRACIÓN

No por casualidad el auténtico nacimiento del Periodismo se produce en el siglo XVIII. Es uno de los frutos, acaso el más significativo, de la Ilustración. El afán de conocimiento y su difusión, típicos del siglo de las Luces, encuentra en el Periodismo un instrumento ideal. Los ilustrados no pueden limitarse a la cultura tradicional del libro y la enseñanza, cuyas estrecheces propenden “*al dogmatismo y a la parálisis intelectual*” (Sánchez-Blanco, 1999: 282). La Ilustración crea el Periodismo y es recreada por él. La simbiosis Ilustración / Pe-

² SÁNCHEZ BLANCO, 1999: 281.

³ En la más completa bibliografía sobre traducción que conocemos, la de Julio-César SANTOYO (Santoyo, 1996 a), de los casi 5.000 títulos que aporta (libros y artículos), apenas una docena se refieren a estudios sobre Prensa y traducción.

riodismo amplía horizontes, está atenta a los saberes extranjeros, los acerca al público que ya no es el selectísimo público lector de libros sino el cada vez más extenso lector de papeles periódicos. El simple cotejo del léxico dieciochesco da una idea muy justa de cómo el Periodismo está en el centro de las inquietudes culturales del siglo (Álvarez de Miranda, 1992: 737-743; Ilie, 1996; Gómez de Enterría, 1998). Al fin y al cabo la misma palabra “periodista” y la expresión “papeles periódicos”, precedente del sustantivo “periódico”, nacen en el siglo XVIII (López de Zuazo, 1995). La Prensa “*es el principal medio de difusión, no sólo de las noticias, sino también de los temas fundamentales que integraban el debate cultural de la Ilustración*” (Martínez Shaw, 1998: 387). En su estudio sobre la Ilustración, Palacio Atard llega a poner como ejemplo la mentalidad e influencia a un periodista: Nipho (Palacio Atard, 1964: 36-40).

Es obvia la enorme importancia de la traducción en el contexto cultural de la Ilustración. En todos los países europeos se produce una especie de contagio nervioso por conocer al país vecino o al país lejano (Marías, 1963: 219-233) que se materializa en el afán de traducir. No será España la menos favorecida en este afán traductor: tanto por las muchas traducciones que suscita en otros países como por las que en ella misma se hacen (Altamira, s/f: 370-387; López Vidriero, 1994). Y cuántos libros españoles de la época, sin ser exactamente traducciones, son adaptaciones o remedos de libros, sobre todo, franceses. Por ejemplo, “Las cartas marruecas” de Cadalso, libro clave del XVIII español, imitación de Montesquieu (Torrecilla, 1996; La Rubia Prado, 1996).

A medida que avanza el siglo aumenta el nivel de traducciones y dos hechos algo más que anecdóticos, uno español y otro europeo, resumen tal fervor: el hijo más querido del rey Carlos III, el Infante Gabriel Antonio, se muestra como brillante traductor de textos latinos en “*trabajo impecable y erudito*” (López Vidriero, 1994: 237). El fascinante mundo de los “autómatas” culmina en el XVIII, como no podía ser menos, con la “máquina parlante”... en varios idiomas (Aracil, 1998: 371-2).

Casi inconscientemente, suele identificarse al Siglo de las Luces con el rey Carlos III. Es una grave inexactitud. El rey que inaugura el siglo, que reina durante más tiempo (casi la mitad del siglo, de 1701 a 1746) y que trae los primeros aires de modernidad europea, es Felipe V, nacido francés (Voltes, 1991: 331-360; Vidal Sales, 1998: 243-261; Balansó, 1996: 37-58). Su primera y segunda esposa son italianas y, sobre todo con la segunda, Isabel Farnesio, los italianos, con Alberoni a la cabeza, dominan la corte. La misma reina sabe cuatro idiomas y el políglotismo o la traducción se hacen necesarios en la vida diaria.

Desde el XVIII, la vehemencia traductora inunda el siglo XIX español hasta el punto de hacerse objeto de ironías y protestas⁴. Y en la actividad traductora española del siglo XVIII, la Prensa ocupa el primer lugar.

PRENSA Y TRADUCCIÓN EN EL XVIII

“*Diario de los literatos de España*” (1737) es considerado “*el verdadero fundador de la prensa española*” (Guinard, 1973: 21). Pues bien: si no una traducción, el “*Diario...*” es un calco de un periódico francés, “*Journal des savants*”, lectura predilecta de Feijóo (Cerezo Galán, 1996). El inspirador del periódico es el rey Felipe V. En el manejo del idioma se llega a extremos de sutileza imitativa casi cómicos: José Gerardo Hervás (“Jorge Pitillas”) publica en el “*Diario de los literatos*” su “*Sátira contra los malos escritores de este siglo*” en la que arremete contra los escritores galicistas. ¡Pero lo hace en versos inspirados en Boileau! (Aguado Bleye, 1959: 383).

Este amor / odio hacia el francés culminará años más tarde en Larra que critica crudamente los galicismos... mientras él mismo cae en ellos (Varela, 1983: 117; Behiels, 1993).

Los estudios sobre la Prensa española del XVIII⁵ están jalonados de referencias constantes a los elementos de traducción. Tan abundantes como inevitables. El ilustrado español es consciente de dos cosas: del atraso de España (también a la Prensa llegó España con retraso) y de la necesidad de acercarse a los países europeos más avanzados. Los periódicos son paradigma de ambas convicciones: en una gran medida intentan acercar al público lector, por medio

⁴ “La manía de la traducción ha llegado a su colmo”, gritaba en 1842 Ramón de MESONERO ROMANOS (Mesonero Romanos, 1851: 201).

Cuando Fray Gerundio (Lafuente, 1846: 46) visita un manicomio acompañado de su lego Tirabeque encuentra allí un traductor y dirigiéndose Tirabeque al director del manicomio dice: “Si este hombre no tiene otra manía que la de traducir, es una injusticia tenerle aquí encerrado, porque la ley debe ser igual; y una de dos, o traer los innumerables que andan sueltos o soltar a éste”.

Este loco nos recuerda a Miguel, “el traductor universal” de la novela de De Santís (v. nota 1).

— Miguel es traductor, dijo el doctor Blanes...

— ¿Y qué traduce?

— Todo, absolutamente todo”... (p. 93).

“Miguel le encuentra sentido a todo, no tolera que haya un significado en las sombras. No hay en el mundo una sola palabra que a Miguel le suene extranjera...” (p. 118).

⁵ Utilizamos como bibliografía principal a GUINARD (1973) y SAIZ (1983).

de la traducción, cuanto de interesante se produce en otros países. El larguísimo y eficaz título, subtítulo e índice de un periódico muy representativo de la época da buena muestra de esto (respetamos la grafía original, incluidas algunas posibles erratas):

“SEMANARIO ECONOMICO,
compuesto de noticias prácticas,
curiosas, y eruditas, de todas Ciencias, Artes, y
Oficios; traducidas, y extractadas, de las Actas,
Bibliotecas, Observaciones, Ephemérides, Rela-
ciones, Miscelaneas, Diarios, Encyclopedias,
Historias, Memorias, y disertaciones de las Aca-
demias de la Europa; y de muchos otros Auto-
res de fama, Franceses, Ingleses, Italia-
nos, Alemanes &c.

OBRA PERIODICA

que sale todos los jueves del año.

CON NOTICIAS DE AGRICULTURA, PINTURA,
Alfaharería; Vidriería, Pedrería, Platería, Latonería, Arme-
ría, Panadería, Confitería, Efmaltado, Gravado, Dorado,
Plateado, Barnizado, Azogado; Fábricas de Loza de China,
de hoja de Lata, Papel, Velas, Carmin, Alumbre, Ultramar;
Eftufas, y Chimeneas de nueva invención, Eftucos, Lacres, Si-
milores, y composiciones Metalicas, modos de endulzar el agua
del mar, de encontrar fuentes, y hacer pozos con facilidad,
promptitud, y á poca costa, &c. &c. &c.

ESCRITO POR DON PEDRO DE ARAUS.

EN MADRID: En la Imprenta de Andrés Ramirz, calle de
San Pedro Martyr, año de 1766.

Se hallará en la librería de Manuel Elvira, frente de Santo
Thomás, calle de Athocha.”

Pocos títulos resultan tan representativos de una mentalidad ilustrada y periodística de la época⁶. Queda muy claro que cuantos artículos aparecen en el “*Semanario Económico...*” son traducción, más o menos extractada, de periódicos y autores extranjeros.

En los reglamentos referidos a la Prensa periódica se hace referencia a “*los censores, como los autores y traductores*” (Guinard, 1973: 31-32), dando por sentado el papel preponderante de estos. Los críticos del lenguaje en los periódicos, que son muchos y tempranos (Martínez Hernando, 1987: 3-5), se refieren con frecuencia a los errores de traducción. El eclesiástico aragonés Cristóbal Romea y Tapia, interesante personaje que “*se lanzó a la carrera del periodismo con irónica brutalidad*” (Guinard, 1973: 188-192), se muestra ferozmente crítico con las malas traducciones en los periódicos. Uno de los periódicos más conocidos, “*Mercurio histórico y político*” (1738) es traducción literal del “*Mercurie historique et politique*” (La Haya). Como “*Memorias para la historia de las ciencias y bellas artes*” (1752), compuestas en francés y traducidas al castellano por D. Joseph Vicente de Rustant. Algunos redactores de periódicos españoles, que lograron fama e influencia, son extranjeros: el abate J. Langlet, francés, redactor de “*El Hablador juicioso y crítico imparcial*” (1763); Jean Henri De Graef, de los Países Bajos, redactor de “*Discursos mercuriales políticos*” (1752); el francés Le-Margne figura como traductor de “*El Mercurio...*”

Uno de los grandes periodistas de la época, el polivalente Clavijo y Fajardo (1730-1806) es el primer traductor español de la “*Historia Natural*” de Buffon. Y el primer periodista profesional de España, Francisco Mariano Nipho —1719/1803— (Enciso, 1956), es un prolífico traductor de varios idiomas aunque parece que no muy afortunado (Guinard, 1973: 103).

Cifra y resumen de la importancia fundamental que la traducción tiene en el periodismo español del siglo XVIII, importancia que, aunque con otras connotaciones, se prolongará en el XIX (v. nota 4), es una publicación que casi cierra el siglo: “*Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*” (1787-1793), de Cristóbal Cladera (Hartzenbush, 1894: 14). Una auténtica antología de prensa europea traducida al español, aunque también ofreciera algunos artículos originales. Más de un siglo después se haría muy popular el “*Reader Digest*” norteamericano...

⁶ Tenemos en nuestra biblioteca particular el tomo I de esta publicación que abarca los primeros 37 números, del 11 de abril al 26 de diciembre de 1765. El título completo que ofrecemos es el que precede al prólogo del tomo encuadernado escrito por Pedro Araus. El cúmulo de fórmulas técnicas que ofrece y su terminología es de un extraordinario interés, a veces sorprendente y muy novedoso. Merece una atención que aquí no podemos prestarle.

BREVE CATÁLOGO DE DESDENES

De esta vieja raigambre traduccional del periodismo español cabía esperar un exquisito cuidado de nuestros periódicos escritos por sus numerosos textos traducidos. No es así. Una serie de síntomas indica que, una vez más, en el azaroso y difícil mundo de la traducción (Hernando, 1998), los periódicos colaboran en el despreocupado desdén por uno de los elementos claves en nuestra cultura (Rojo, 1998).

Ya dijimos que el volumen de traducciones es elevado. Aunque, por desgracia, muy pocas veces se indique al lector que está ante una traducción. Y mucho menos quién sea el responsable de la traducción. He aquí el primero y doble síntoma de descuido.

Es comprensible que pequeños textos, resúmenes de agencias en general, no lleven ninguna indicación de autor/traductor. Con la mera advertencia preceptiva de las agencias/fuente basta para colocar al lector ante la evidencia de una traducción. Algunas agencias extranjeras tienen servicios en español. No todas ni siempre. Puede colegirse, por tanto, que una mayoría de textos “de agencias” [Reuters, Agence France-Press (AFP), Associated Press (AP) entre las extranjeras más citadas y la expresión “Agencias”, fusión de textos] son traducciones. Estamos ante la peligrosa segunda mediación informativa a la que nos referíamos al principio.

Nos parece, en cambio, rechazable que textos de agencia extranjera cuya importancia se destaca con el nombre del autor, no lleve su contrapartida en el nombre del traductor español⁷. Más rechazable aún es el caso frecuentísimo de textos de colaboradores extranjeros cuya responsabilidad traduccional hay que atribuir, vagamente, al propio periódico. Como si la traducción se erigiera en artículo editorial⁸. Un absurdo que lo complica todo cuando sabemos cómo el pensamiento u opinión de alguien puede ser completamente adulterado con só-

⁷ Cada día pueden encontrarse ejemplos de este “descuido”. Nos limitamos a ofrecer uno coincidente con el día en el que escribíamos estas líneas: en *El Mundo* (Madrid), de 31 de marzo de 1999, p. 24, aparece un artículo recuadrado de un periodista de Reuters, Jeremy Smith (“Fernando Cardoso jugó ‘un papel esencial’ en la renuncia de Cubas”). Sin identificación del traductor. Hay que decir, no obstante, que *El Mundo* es uno de los pocos periódicos nacionales que, muy de vez en cuando, da el nombre del traductor. Por ejemplo, el 3 de marzo de 1999, p. 22, el artículo de su colaborador habitual, el francés Bernard-Henry Levi (“Un buen proceso”), con indicación final de: “Traducción: José Manuel Vidal”.

⁸ Esta “absurda” ocurrencia adquiere ciertos visos de verosimilitud cuando los textos traducidos, bajo el título general de “Revista de Prensa”, aparecen en páginas de opinión, a veces coincidentes con la página editorial. Es el caso de *ABC* y *El País* (Madrid).

lo algunos matices mal traducidos. Por incompetencia, podemos suponer. Suponer otra cosa sería delirio⁹.

Algunos casos extremos y recientes pueden ilustrar con desdichada brillantez lo que venimos diciendo.

1) El 24 de enero de 1999, en el suplemento cultural semanal del diario madrileño *La Razón*, titulado con adecuada obviedad “El Cultural”, aparece esta envenenada píldora: “No sé si llamarlo plagio o qué. El caso es que un reciente artículo sobre el director de orquesta Carlos Kleiber publicado en un conocido suplemento cultural no era sino la traducción de un fragmento del libro en francés de Delvedez sobre directores de orquesta” (Sección “La papelera. Mesa y mantel en Sevilla”, por Juan Palomo, p. 7). El artículo aludido es «Kleiber, el último mago», por Rafael Pérez Adrián, en *ABC Cultural*, Madrid, 31 de diciembre de 1998 (pp. 40-41). El experto puede comprobar o demostrar o sospechar con fundamento muchas cosas. La situación del lector corriente es lamentable: la denuncia quedará en una anécdota más de la cargante rivalidad de los periódicos españoles. Esta vez con la traducción/plagio por medio.

2) El 10 de enero de 1999 comienza en el diario madrileño *El País* un diálogo epistolar entre el novelista japonés y premio Nobel 1994, Kenzaburo Oé y el escritor hispanoperuano y académico de la Española, Mario Vargas Llosa. Ese día, 10 de enero, en la página 13, publica *El País* la primera carta del japonés. Contesta Vargas Llosa el 17 de enero, replica Oé el 8 de febrero (p. 17) y Vargas Llosa publica su segunda carta el 14 de febrero (p. 15). Cartas amables, interesantes, literarias. Pero, ¿en qué idioma escribe Oé? ¿En japonés? ¿En inglés? *El País* indica, al final de cada carta de Kenzaburo Oé, que el *copyright* pertenece, conjuntamente, a *El País* y *The Asahi*. Suponemos que se trata del

⁹ Por los días en que escribíamos este trabajo (marzo de 1999), con motivo del ataque de la OTAN a Yugoslavia, todos los periódicos ofrecen infinidad de ejemplos para figurar en este apartado: textos de periodistas extranjeros, muchos de ellos yugoslavos (¡el servocroata no es idioma corriente!), sin la mínima indicación traduccional y sujetos a todo tipo de sospechas. Citamos dos ejemplos especiales: “Una decisión no tan justificada”, por los periodistas del diario *Liberation* (París), sin identificación del traductor (*El Mundo*, Madrid, 25 de marzo de 1999, p. 7). En la primera columna, esta perla: “... el uso de la fuerza para evitar una *catástrofe* humanitaria...” ¿A quién hay que atribuir tal disparate?

También en *El Mundo* (31-III-99, p. 8.), una larga entrevista con el Secretario General de la OTAN, el español Javier Solana (“Continuaremos las operaciones hasta tener garantía del final de las matanzas”), firmada por PIERRE HASKI, *Liberation/El Mundo*. Un español que habla ¿en español, en francés, en inglés?, con un periodista francés que escribe ¿en qué idioma? para ser publicado en español. ¿No hubiera convenido alguna aclaración que redujera el intrínquilis?

Es evidente que los periódicos no consideran siquiera tal “nimiedad”.

diario japonés *Asahi Shimbun*, el gigantesco *Asahi Shimbun*. ¿Por qué llamarlo *The Asahi*? ¿Es, acaso, una edición en inglés? Desde luego, las cartas de Oé son traducción, pero ¿de qué idioma? No es lo mismo que sean de uno que de otro. Y no se sabe qué es peor, dado que si Kenzaburo Oé ha escrito en japonés, luego ha sido traducido al inglés para, por fin, serlo al español, las mediaciones se amplían y, al mismo tiempo, se amplían las posibilidades de infidelidad lingüística. Total: ¿qué tendrá que ver lo escrito por Kenzaburo Oé con lo leído por el lector español? Y, sobre todo, ¿qué hubiera costado a *El País* hacer todas esas precisiones necesarias para una mayor credibilidad?

3) *ABC Cultural* (Suplemento de *ABC*, Madrid), publica el 27 de febrero de 1999 *ABC* (pp. 5 a 9), con el título, a toda página y bajo las fotografías de Kenzaburo Oé y del escritor israelí Amos Oz: “*De Auschwitz a Hiroshima: cartas entre Amos Oz y Kenzaburo Oé*”. Al final (p. 9), la siguiente indicación: “*Copyright Amos Oz y Kenzaburo Oé. First published in Japan by Asahi Shimbun. Mr Oe’s letters translated from the Japanese by Hisashi Yamanouchi*”.

Las preguntas, disquisiciones, dudas y perplejidades son aquí tan lacerantes como en el ejemplo anterior. Por lo menos. Nada sabemos, todo son suposiciones y la fundada sospecha de que estamos ante una traducción de traducción, mediación de la mediación, sin saber siquiera quién es su autor o autores. Escritores de tanto prestigio creemos que merecen traductores de prestigio, individualizados, cuyo nombre se declare al lector.

No, no parece que el necesario arte de la traducción se encuentre entre las preocupaciones culturales de nuestros periódicos. Y en casos como los relatados no puede argüirse, como disculpa o pretexto, la dichosa prisa periodística: son textos que los periódicos tienen o pueden tener mucho antes de su publicación española.

Todo lo cual nos conduce al último apartado de este trabajo que viene a fluir con maldita naturalidad: la escasa fiabilidad de las traducciones periodísticas cuajada en disparates o en falsedades. O en imprecisiones lingüísticas que colocan a algunas informaciones bajo permanente sospecha.

INSTRUCCIONES DE USO

No queremos entrar aquí en una casuística del disparate (divertidísima e inquietante por cierto) que ya hemos tocado en otro lugar (Hernando, 1998) y otros han también tocado (Santoyo, 1996 b).

Sin embargo, como inocente divertimento, queremos referir una anécdota significativa de algunos aspectos periodísticos de la traducción: muchas prisas, muchas ignorancias y alguna inteligente vigilancia. Menos mal.

El hecho ocurrió, por los años setentas de este siglo, en cierto diario madrileño ya desaparecido. Un redactor presentó al redactor-jefe la traducción del inglés de un pie de fotografía que decía así: *“El duque de Wellington en un reciente concierto en Nueva York”*. El redactor-jefe pidió el original inglés del pie de foto donde pudo leer con facilidad: *“Duke Ellington...”*

La traducción, y más en este tiempo, es trabajo periodístico que no puede encomendarse a cualquiera. Y menos a quienes tan fácilmente se erigen en conocedores “profundos” de no sé cuántos idiomas. El más breve e inocente texto en inglés o francés o italiano puede convertirse en una bomba de relojería si cae en manos de un ignorante atrevido. ¡Y nadie tan atrevido como el ignorante!

Si la traducción de elevados textos literarios exige atenciones y honduras con las que el ignorante no se atreve (aunque sólo sea por pereza), los textos periodísticos resultan golosos, por aparentemente fáciles. Sin embargo, en ellos se producen parecidas dificultades a las de cualquier traducción agravadas por un número considerablemente mayor de “falsos amigos”. No sólo por las proximidades aparentes y peligrosas de los significantes y significados sino por el clima de proximidad (también aparente y más peligrosa todavía) de las realidades representadas. Todo nos “suena”, todo nos es “familiar”, todo parece estar tan cerca...

¿No resulta familiar a los teleadictos cualquier asiduo oficiante de la televisión, hasta el extremo de que creen conocerlo a fondo? A veces, hasta se extrañan de que “él” no los reconozca al cruzarse en cualquier esquina. En parecida ilusión puede caer el manejador de textos que hablan, aunque sea en ‘extranjero’, de hechos y personas familiares, engañosamente familiares, para cualquier seguidor de la actualidad.

Pocas veces el experto en traducción se acerca con tiempo y ganas a las traducciones periodísticas. Quizá devolviendo al periódico esa especie de desdén que el periódico muestra por la traducción. Por eso es digno de agradecer un excelente estudio de Nicole Delbecque (Delbecque, 1991), en el que se analiza, con todos los recursos de la traductología, un artículo español traducido del francés. La conclusión es más bien triste (*“...el lector español se equivocaría si pensara leer la reproducción del artículo —francés—: sólo dispone de una derivación truncada”*) y mucho nos tememos que a parecida conclusión llegarían otros posibles estudios.

Algo más abundan los estudios, casi siempre breves o muy breves, sobre terminologías en Prensa, Publicidad, Cine o Televisión (Martin, 1994; Taillefer de Haya, 1994; Pascua Febles, 1994; Pineda Castillo, 1994; Piñel/Beltrán, 1994; Castro/Pereira, 1994; Quevedo/Díaz, 1994), que pueden encontrarse en Santoyo (1996 a). En la traducción de textos periodísticos habría que guardar las mismas cautelas y tener en cuenta las mismas directrices que en la traducción en general (Newmark, 1992; Vega, 1994). Y habría que, a toda costa, conjurar una de las grandes trampas de la escritura periodística: la prisa, especial enemiga de cualquier traducción.

Los errores y descuidos en la traducción de textos periodísticos tienen gravedad especial. Parecida a las tantas veces disparatadas "instrucciones de uso" de los aparatos domésticos o a las indicaciones escritas que acompañan a los medicamentos.

El concepto de "información", y el periodismo es una parte todavía importante de la información, constituye un recoveco cultural cotidiano cuyas consecuencias negativas pueden dañar gravemente al usuario. Una mala traducción periodística puede ser más dañina para el lector de periódicos que una mala traducción de un poema para el selecto lector de poesía.

El lector de periódicos suele estar inerme ante textos que jamás puede contrastar en su habitual lectura apresurada.

En la infidelidad de las traducciones queda atrapada buena parte de la falta de credibilidad de los medios, y no solo del periódico (Santoyo, 1996 a).

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRA, Rafael (s/f): *España en el siglo XVIII*. Barcelona: Sucesores de Juan Gili.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro (1992): *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*. Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española.
- AGUADO BLEYE, Pedro (1959): *Manual de Historia de España. Tomo III. Casa de Borbón (1700-1808) / España contemporánea (1808-1955)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ARACIL, Alfredo (1998): *Juego y artificio*. (Autómatas y otras ficciones en la cultura del Renacimiento a la Ilustración). Madrid: Cátedra.
- BALANSÓ, Juan (1996): *La corona vacilante*. Barcelona: Plaza & Janés.
- BEHIELS, Liene (1993): "Larra, crítico de traducciones", en *Livius*, Revista de Estudios de Traducción, Universidad de León (pp. 19-29).

- CEREZO GALÁN, Pedro (1996): "El ensayo crítico en B. J. Feijóo", pp. 101-131 en La Rubia Prado, Francisco y Torrecilla, Jesús: *Razón, tradición y modernidad: re-visión de la Ilustración hispánica*. Madrid: Tecnos.
- DELBECQUE, Nicole (1991): "Análisis de la traducción. Un artículo de 'Le Monde' en 'El País'. Variación ideolectal y alteridad idiomática", en *Revista de Filología Románica*, n.º 8, pp. 41-80. Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid.
- ENCISO RECIO, Luis Miguel (1956): *Nipho y el periodismo del siglo XVIII*. Universidad de Valladolid.
- GÓMEZ DE ENTERRÍA, Josefa (1998): "Consideraciones sobre la terminología científico-técnica de carácter patrimonial en el español del siglo XVIII", en *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXXVIII, cuaderno CCLX-XIV, mayo/agosto de 1998, pp. 275-301. Madrid.
- GUINARD, Paul-J. (1973): *La Presse Espagnole de 1737 á 1791*. París: Centre de Recherches Hispaniques.
- HARTZENBUSH, Eugenio (1894): *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*. Madrid: Sucesores de Rivadeneira.
- HERNANDO, Bernardino M. (1998): "Desventuras de un oficio necesario", ponencia en el *XII Simposio sobre traducción literaria y Científico-técnica* del Seminario Permanente de Filología Inglesa y Didáctica del Inglés. Universidad de Extremadura, Cáceres. (Inédito)
- ILIE, Paul (1996): "¿Luces sin ilustración? Las voces 'imaginación/fantasía' como testigos léxicos", pp. 133 a 199, en La Rubia Prado, Francisco y Torrecilla, Jesús (directores): *Razón, tradición y modernidad*. (o. c.)
- LAFUENTE, Modesto (1864): *Teatro Social del siglo XIX, por Fray Gerundio*, tomo I. Madrid: Imprenta y despacho de Mellado.
- LA RUBIA PRADO, FRANCISCO (1996): "Cadalso y el malestar de la razón ilustrada", pp. 207-233 en La Rubia Prado, Francisco y Torrecilla, Jesús (directores): *Razón, tradición y modernidad...* (o. c.)
- LÓPEZ DE ZUAZO, Antonio (1995): «Origen y evolución del término 'periodista'», en *Estudios del mensaje periodístico*. Facultad de Ciencias de la Información, Periodismo 1, Universidad Complutense, Madrid, n.º 2, pp. 45-52.
- LÓPEZ VIDRIERO, María Luisa (1994): "La imprenta en el siglo XVIII", en Escolar, Hipólito (director): *Historia ilustrada del libro español. De los incunables al siglo XVIII*, pp. 201-269. Madrid: Fundación Germán Sánchez Rupérez.

- MARIAS, Julián (1963): *La España posible en tiempos de Carlos III*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones.
- MARTÍNEZ HERNANDO, B. (1987): *Lenguaje periodístico. Vocabulario comparado de los periódicos de Madrid* (tomo I). Madrid: Servicio de Reprografía de la Universidad Complutense.
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos (1998): "El reformismo del siglo XVIII", en Tusell, Javier (director): *Historia de España*, pp. 351-407. Madrid: Taurus.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de (1851): *Escenas matritenses por El Curioso Parlante*. Edic. facsímil, Edicions Curiosa, Barcelona, 1983.
- NEWMARK, Peter (1992): *Manual de Traducción*. Madrid: Cátedra.
- PALACIO ATARD, Vicente (1964): *Los españoles de la Ilustración*. Madrid: Guadarrama.
- ROJO, José Andrés (1998): "Miguel Sáenz: 'Yo no creo en la invisibilidad del traductor'", en "Babelia", *El País*, Madrid, 7-XI-98, p. 12.
- SAIZ, María Dolores (1983): *Historia del Periodismo en España. I. Los orígenes. El siglo XVIII*. Madrid: Alianza Editorial.
- SÁNCHEZ-BLANCO, Francisco (1999): *La mentalidad ilustrada*. Madrid: Taurus.
- SANTOYO, Julio César (1996 a): *Bibliografía de la traducción*. Anexos de *Livius*, 2. Universidad de León.
- (1996 b): *El delito de traducir*. Universidad de León.
- TORRECILLA, Jesús (1996): «La luz de la nación en la 'Cartas Marruecas'», en La Rubia Prado, Francisco y Torrecilla, Jesús (directores): *Razón, tradición y modernidad...* (o. c.), pp. 271-297.
- VARELA, José Luis (1983): *Larra y España*. Madrid: Espasa-Calpe.
- VEGA, Miguel Ángel (ed.) (1994): *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra.
- VIDAL SALES, José Antonio (1998): *La vida y la época de Felipe V*. Barcelona: Planeta.
- VOLTES, Pedro (1991): *Felipe V, fundador de la España contemporánea*. Barcelona: Planeta.